

Arte, género y educación sexual integral en la formación docente. Del gouache a las tintas que narran corporalidades

Art, gender and sexual education in teacher training. From gouache to the ink
that narrates corporalities

Arte, gênero e educação sexual integral na formação de professores.
Da Góvia às tintas que narram corporeidades


Patricia Talani Zuvela¹

Mónica Andrea González²

Carla Yanina Peruzzo³

Resumen

En este artículo se presentan las experiencias pedagógicas en la formación docente inicial, donde se enhebran el arte y la educación sexual integral (ESI), en y desde la perspectiva de género. Este trabajo narra los sentidos y significados de tres seminarios denominados: Ni una menos, Vivas nos queremos (2018),

¹ talani Patricia@yahoo.com.ar Universidad Nacional del Comahue, Argentina.  <https://orcid.org/0000-0002-5700-4745>

² lamorelinha@gmail.com Instituto de Formación Docente Continua de San Carlos de Bariloche, Argentina

³ carperuzzo81@gmail.com Instituto de Formación Docente Continua de San Carlos de Bariloche, Argentina.

Gener(and)o Grabados (2019) y Gráfica en Clave de ESI (2022), desarrollados en el Instituto de Formación Docente Continua, de la ciudad de San Carlos de Bariloche, Río Negro. En esos espacios se pusieron en juego representaciones, prácticas y discursos, en suma, la reflexión continua acerca de los cuerpos, implicando nuestros propios cuerpos, mediante la xilografía, uno de los lenguajes de las artes gráficas. Este escrito presenta la narración en tres actos, que invitan al diálogo entre los saberes, sentires y decires de estudiantes y docentes en un espacio disruptivo que interpela la formación docente. En ese sentido, se entrecruzan los discursos y reflexiones de las intervenciones estéticas con las categorías de activismo, educación sexual integral y cuerpos desde la pedagogía crítica feminista, con una mirada que privilegia las cuestiones de género e interseccionales, en un territorio educativo situado.

Palabras clave: activismo, educación sexual integral, género, pedagogía feminista, cuerpos

Abstract

This article presents pedagogical experiences in initial teacher training, where art and comprehensive sexual education (ESI) are threaded, in and from a gender perspective. This paper narrates the senses and meanings of three seminars called: Ni una menos, Vivas nos queremos (2018), Gener(and)o Grabados (2019) and Gráfica en Clave de ESI (2022), developed at the Instituto de Formación Docente Continua, in the city of San Carlos de Bariloche, Río Negro. In those spaces, representations, practices and discourses were discussed, in short, the continuous reflection about bodies, involving our own bodies, through woodcutting, one of the languages of graphic arts. This paper presents the narrative in three acts, which invite dialogue between the knowledge, feelings and sayings of students and teachers in a disruptive space that challenges teacher training. In this sense, the discourses and reflections of the aesthetic interventions are intertwined with the categories of activism, comprehensive sexual education and bodies from the feminist critical pedagogy, with a focus on gender and intersectional issues, in a situated educational territory.

Keywords: activism, comprehensive sexual education, gender, feminist pedagogy, bodies

Resumo

Este artigo apresenta as experiências pedagógicas na formação inicial de professores, onde se entrelaçam a arte e a educação sexual integral (ESI) a partir da perspectiva de gênero. Este trabalho narra os sentidos e significados de três seminários denominados: Ni una menos, Vivas nos Queremos (2018), Gener(and)o Grabados (2019) e Gráfica en Clave de ESI (2022), desenvolvidos no Instituto de Formação Continuada de Professores da cidade de San Carlos de Bariloche, Rio Negro. Nesses espaços foram colocados em jogo representações, práticas e discursos. Enfim, uma reflexão contínua sobre os corpos envolvendo os nossos próprios corpos através da xilogravura, uma das linguagens das artes gráficas. Este escrito apresenta a narrativa em três atos que convidam ao diálogo entre saberes, sentimentos e dizeres de alunos e professores em um espaço disruptivo que desafia a formação docente.

Nesse sentido, entrecruzam-se os discursos e reflexões das intervenções estéticas com as categorias do artivismo, da educação sexual integral e corpos a partir da pedagogia crítica feminista, com um olhar que privilegia as questões de gênero e interseccionais, em um território educativo situado.

Palavras-chave: artivismo, educação sexual integral, gênero, pedagogia feminista, corpos

Este artículo presenta las experiencias pedagógicas, donde se enhebraron el arte, la educación sexual integral y la formación docente inicial, en y desde la perspectiva de género, del Instituto de Formación Docente Continua (IFDCB), en la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro. Narra los sentidos y significados de tres propuestas desarrolladas en los espacios de definición institucional, que se llamaron: Ni una menos, Vivas nos queremos (2018); Gener(and)o Grabados (2019) y Gráfica en Clave de ESI (2022). En estos ciclos se pusieron en juego representaciones, decires, sentires y saberes, en suma, la reflexión continua acerca de los cuerpos, implicando nuestras propias subjetividades, mediante la xilografía, uno de los lenguajes de las artes gráficas. En esas intervenciones estéticas de educación sexual integral, donde se articularon, además, otros campos de conocimiento, como el de las Ciencias Sociales y el de la Práctica Docente, se

alojaron procesos creativos que impulsaron imágenes colectivas, tal como se muestra en la fotografía 1 que problematizan acerca de los cuerpos como objeto-mandato-pecado y aquellos otros como cuerpos-deseo-cuidado-disfrute.



Fotografía 1. Estampas en proceso de secado. Registro fotográfico de Mónica González, tomado en el Instituto de Formación docente Continua de Bariloche.

La intención de este escrito es invitarles a una lectura que permita imaginar un proyecto pedagógico singular y vital a través de la (des)narración del género. Al mismo tiempo, se entraman algunas categorías significativas, para poder asir las reflexiones y discursos, en cada uno de los tres actos educativos relatados, tales como artivismo, cuerpos, educación sexual integral desde una pedagogía crítica y feminista, situadas en la formación docente.

Arte y pedagogía feminista en la formación docente. De violencias, resistencias y militancias

El Instituto de Formación Docente, está ubicado en un barrio periférico del sur de la ciudad, llamado Santo Cristo, y está habitado por una población mayoritariamente feminizada, tanto de estudiantes como de docentes. El estudiantado se caracteriza por pertenecer a sectores populares, con trabajo precarizado y un rango etario que oscila entre los 20 a 40 años, con presencia de la comunidad mapuche-tehuelche, también migrantes de las zonas ruralizadas de Río Negro, como de otras provincias del país. Existe una compleja polifonía de creencias y prácticas culturales en los grupos. En el caso de las personas en situación de discapacidad, la institución está recorriendo un camino hacia la accesibilidad desde varias dimensiones, tanto edilicias, como epistemológicas, pedagógicas y didácticas. Este conocimiento sobre nuestra comunidad nos llevó a pensar en un proyecto donde se transversalice la perspectiva de género, especialmente, en la formación docente, interpelando a los lenguajes estéticos desde los movimientos sociales. En ese sentido, la propuesta presenta una íntima relación con las ideas del feminismo comunitario:

...no es una teoría, es una acción política que se nombra, pero, por supuesto, hemos aprendido que además de luchar por el territorio, además de luchar en las calles, hay que luchar en el territorio de las palabras, hay que disputar la hegemonía de los sentidos y significados del pensamiento eurocéntrico. Consecuentes con esa lucha, nos llamamos feministas y construimos nuestros propios conceptos como un acto de autonomía epistemológica (Guzman, 2015, p. 1).

Pensar y proyectar como horizonte un territorio liberado de las opresiones que genera el racismo, el patriarcado y el neoliberalismo, para lograr el Buen Vivir. En ese sentido, nos aproximamos a entender los feminismos, desde un lugar de enseñanza y militancia para lograr la ampliación de derechos en nuestra región. Este enfoque feminista nos presentó la importancia de cuestionar el lenguaje, de trabajar con las palabras, con lo que imponen y lo

que esconden, re-versionando la concepción de la política, en este caso, sobre y desde los cuerpos. Conviviendo con la desobediencia habitual Alejandra Pizarnick plantea que “cada palabra dice lo que dice y, además más y otra cosa” (2016, p. 283). La tarea de politizar los cuerpos no se derrama sólo sobre el lenguaje verbal, sino también, sobre otros lenguajes creando nuevas estéticas propiamente venidas del activismo feminista.

Por lo tanto, las experiencias que se presentan se sustentan en prácticas docentes que caminan hacia una pedagogía feminista crítica que se construye desde el territorio. Contiene prácticas que habilitan la autoevaluación y revisión, intentando dejar fuera de las aulas un lenguaje clasista, sexista, capacitista, racista y edadista. Que permita dar lugar a manifestar las injusticias, las broncas, los dolores de la vida íntima y cotidiana, de lo que sucede en el adentro de los hogares y de los barrios. La pedagogía feminista implementada en el andar de estas experiencias pedagógicas implica poner en tensión las relaciones de poder dentro y fuera de las aulas y se convierte en “un gigantesco ensayo de nuevas prácticas y propuestas contra hegemónicas” (Korol, 2017, p.22). Es decir que ejercer una pedagogía despatriarcalizadora implica tener en cuenta la interseccionalidad como característica de la cuarta ola del feminismo en el siglo XXI. “Desde este enfoque, la intersección entre las diferentes formas de opresión no consiste en una simple sumatoria, sino en una combinación, que vuelve cada experiencia diferente y única y que, por tanto, debe comprenderse como tal, de manera situada” (Faur y Lavari, 2021, p. 18).

En ese sentido, el feminismo de la cuarta ola, en la actualidad, sostiene que las mujeres somos diversas, no un colectivo homogéneo, atravesadas por intersecciones y que también abarcamos las luchas plurinacionales y de las disidencias porque es preciso mirar la realidad social con lentes multicolores para superar las desigualdades y jerarquías del poder. En ese contexto, la

violencia contra las mujeres, o bien la violencia de género, se convierte en un significativo que reclama justicia no sólo desde el movimiento feminista.

Quizá no sea arriesgado aventurar que a los inicios del siglo XXI se los recuerde como el momento en el que las mujeres rompieron el silencio. El silencio es el mandato patriarcal por excelencia. Durante siglos se mantuvo la expresa prohibición a las mujeres de tener conocimiento, leer, escribir, crear, hablar en público... Ese pacto de silencio forjado sobre el miedo de ellas, la violencia de ellos y la indiferencia de la mayoría, se había conseguido normalizar el abuso, el maltrato e incluso generar la cultura de la violación en la que vivimos (Varela, 2019, p. 101).

En este proceso de hacer personal lo político, y político lo personal, se escucharon las voces de las sobrevivientes y las ausentes de las violencias de género. La gráfica latinoamericana, de la mano de la xilografía, tomó mayor presencia entre las mujeres a través de la necesidad de gritar de mil maneras diferentes el derecho a vivir y a vivir dignamente. Se inició así una campaña de denuncia por la colectiva Mugre, perteneciente a la Escuela de Cultura Popular Mártires del 68 en la Ciudad de México en 2013, conformada por mujeres que enarbolaron el grabado como una forma de protesta ante la violencia patriarcal. Se entiende como

grabado a la obra impresa sobre papel a partir de una matriz concebida y realizada por un artista y que, desde su edición serial que conforma una tirada de estampas, pone en juego una inherente condición de imagen multi ejemplar y a la vez de obra original: un original múltiple (Dolinko, 2016, p. 2).

El grabado, especialmente la xilografía, ha formado parte de muchos momentos históricos en las calles de diferentes culturas como signo de resistencia y de necesidad de transformación. En primer lugar, porque se caracteriza por la posibilidad de obtener múltiples copias o reproducciones ya que desde una matriz podemos generar numerosas estampas. Esta posibilidad técnica se hermana con las imprentas por su multiplicidad de copias para volantes y/o afiches, presentes en la vía pública. Otra razón es la economía de recursos: madera, tinta gráfica, gubias, rodillo y papel. Si bien

son elementos específicos de este lenguaje, una vez disponible el equipamiento, la producción se multiplica considerablemente.

En el caso de Argentina,

durante la primera mitad del siglo XX, la producción de xilografías, aguafuertes y litografías, por parte de muchos artistas activos y su progresiva circulación en espacios de exhibición y publicaciones periódicas, fue otorgando al grabado una inédita valoración dentro del campo artístico y cultural local (Dolinko, 2016, p. 2).

Como mucha de la historia de la humanidad, la disciplina está vertebrada por el universalizante masculino, por ende, son los grabadores quienes ocupan mayoritariamente los espacios de concursos, muestras, premios, espacios públicos y, por ende, las calles. Por esto al buscar referentes, fluyen rápidamente los nombres desde las masculinidades. Andrea Giunta (2018) menciona que entre los años 1920 y 2017, la distribución de premios otorgados por el salón nacional lo recibieron “en 26 ocasiones mujeres y en 37 varones” (p. 68). Desde la crisis del 2001 en Argentina, se abrieron multiplicidad de expresiones gráficas. Hacia el 2015, el movimiento artístico callejero, también, estuvo atravesado por el activismo feminista, tratándose de experiencias autogestionadas, creadas y movilizadas desde la afectividad y la política en el lenguaje visual y su especificidad gráfica.

En este sentido, convergen en esta experiencia, aspectos de la pedagogía feminista y del artivismo, como enfoques complementarios que buscan desafiar las estructuras de poder patriarcales, coloniales y capacitistas para promover prácticas pedagógicas, a partir del arte como potencia de transformación de las desigualdades sociales y de la visibilización de las violencias machistas. Una experiencia que adscribe al hacer de prácticas despojadas de los automatismos del cuerpo y al contrario se reafirma de manera vital al programa revolucionario del no hacer propuesto por val flores:

No hacer pedagogía para la escuela. No hacer arte para el museo. No hacer activismo para la política. No hacer performances para el espectáculo. No hacer escrituras para el aplauso. No hacer memorias para el monumento. No hacer canon para la disidencia. No hacer nombre propio para el pensamiento colectivo. No hacer identidad para el estado. No hacer rebaño para los ídolos. No hacer romances para el amor. No hacer cuerpo para el capital. No hacer animales para la humanidad. No hacer comunidad para lealtades serviles. No hacer saberes para administrar destinos. No hacer yotúélnosotrostedesellos para organizar fronteras. No hacer sur para una galería de víctimas (2021, p.185).

Primer acto. Ni una menos Vivas nos queremos, 2018

En Buenos Aires, en el año 2015, el colectivo Ni Una Menos activó la búsqueda y denuncia de las narrativas de las mujeres vulneradas por las violencias de género. Algunas mujeres encontraron en el grabado, la manera de representar decires más allá de la palabra.

En la marcha del 3 de junio de 2015 en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), se encontraron caminando, casi sin querer, dos docentes y dos estudiantes del instituto, alojadas por las banderas de la primera movilización organizada bajo el lema: Ni una Menos. Tan lejos y tan cerca de las violencias enunciadas en esa marcha, se encontraba nuestro territorio: San Carlos de Bariloche, una ciudad socialmente fragmentada, con una población diversa, compleja y conflictiva, tensionada por disputas, que se profundizaron con las prácticas neoliberales y conservadoras. Una sociedad patriarcal e intensamente desigual.

¿Quién podría aventurar que esas dos jóvenes estudiantes del instituto, que marcharon en CABA, en un macabro fin del año 2016, se encontrarían soportando machetazos casi mortales que atravesarían sus cuerpos? Así, golpe tras golpe lograron, abrazadas por el afecto de la amistad y, quizás por el sonido del botón antipánico, salvarse del zarpazo de la muerte femicida. Ante este episodio, dentro de la institución, un grupo de docentes y estudiantes decidió visibilizar la denuncia y transformarla en experiencia educativa y militancia. En ese sentido, además, del acompañamiento a las estudiantes y a sus familias, y en diferentes instituciones, como en sus

internaciones sanitarias y en el juicio posterior al hecho de intento de dos femicidios, se proyectó abrir un espacio donde el arte y el feminismo pudieran encontrarse. Así se inició el seminario optativo en el año 2018, llamado Ni una Menos Vivas Nos Queremos abierto a estudiantes de todos los profesorados. Las profesoras que coordinaron esta acción pertenecían a las áreas de Estético Expresiva, Ciencias Sociales y Práctica Docente. Participaron de los encuentros treinta y ocho estudiantas, todos los miércoles durante catorce encuentros de tres horas. El grupo fuertemente decidió recuperar el valor de cada vida como fuese vivida. La idea central fue disponer un espacio confiable que invite a la conversación, a la construcción de saberes, donde se conviva con el encuentro, con el abrazo, un beso, un regalo, la lectura y el estudio, entre deseos y prácticas docentes. En ese momento, las estudiantas recuperadas de las heridas físicas, asumiendo el dolor y la vergüenza, junto con otras compañeras y docentes compartimos este espacio que fue creando herramientas de resistencia y lucha, alejadas de la victimización. María Pia López dice que “salimos a la calle para dejar de ser víctimas, aunque estuviéramos en esa situación: la politización nos convierte en sujetos activos, capaces de resistir, de crear no solo de padecer” (2019, p. 38).

El primer día nos presentamos, éramos todas mujeres con diversas expectativas. Recuerda una estudianta, que leímos los puntos principales del documento de la marcha del 8M. Conversamos sobre algunos conceptos como el machismo, el patriarcado y el feminismo. Aparecieron otras palabras: sororidad y violencias de género. Después, miramos imágenes de las marchas en otros lugares del mundo. La sorpresa invadía el ambiente, al ver como cada ser se expresaba en las movilizaciones a través de sus cuerpos escritos o con carteles, banderas, interviniendo los monumentos. Cuando la profesora de arte comentó la idea de articular los saberes, los sentires, las opiniones y producir grabados, se percibió la inquietud. Se pidió para el encuentro posterior, traer imágenes que coleccionaron en sus galerías de fotos alrededor de estos temas o directamente un dibujo.

Al compartir las imágenes al grupo aparecieron metáforas visuales: la loba que cuida, protege, sobrevive y transforma; la mujer que emerge de la tierra, ilumina, renace y trasciende; el vientre materno abierto, doloroso, furioso y

lleno de mandatos. Se analizaron publicidades, canciones de diferentes géneros, chistes, identificando las violencias y sus dispositivos. Los micro y macro machismos y los estereotipos de género, que existen, posibilitan, reproducen y acrecientan los estigmas que duelen. Expresaron la necesidad de crear conciencia desde los derechos y romper con el estigma, de que somos seres para obedecer, que debemos callarnos y que no está bien que otros decidan sobre nuestras vidas, cuerpos y sexualidad”. Con ese ruido interno se volcaron a los grupos. Se arriman, se unen a otras que no conocen todavía. “Momentos cálidos vividos cada miércoles, cargados de alegría y energía movilizantes llenos de emoción e impotencia”. Fueron ideas que se plasmaron en bocetos compartidos, según lo que vivían día a día nuestros cuerpos, desde lenguajes inscriptos en la piel, ideas que se dijeron en voz alta, en el espacio de lo público, el aula, a través del coro de voces plurales. Se valoró el hecho de hacer imágenes desde y sobre estas situaciones que vivimos como mujeres con la posibilidad de socializarlas en otros espacios públicos. Estas imágenes no desplegaron una autoría personal, sino grupal, dando valor a lo comunitario, a lo público y de libre uso sin categorías de propiedad. El trabajo grupal expresó otra estudiante fue “ valioso y le dio sentido a todo, pensar entre todas, dibujar, tallar el taco, nos posicionó como imprescindibles en el proceso y nos hizo sentir responsables”.

Junto a esos machetazos y heridas un puñado de mujeres en ronda acompañamos ese camino de volver a la vida y así nació el gubiazó. Una estudiante de Educación Especial describió: “el gubiazó, no sólo es la marca de la herramienta utilizada, sino nuestras frustraciones, miedos, anhelos personales; pero que, a su vez, esconden los mates que compartimos, las risas, las quejas y las ganas de seguir aprendiendo”.

La gubia es una herramienta de corte, como se ilustra en la fotografía 2. Un mango de madera y una punta de metal, con un filo en forma de V o de U, que retira material de una placa de madera. Genera una incisión, como un bisturí sobre la carne, impacta con cortes sobre la madera hasta confluir en la idea de matriz. El impacto es sobre la matriz.



Fotografía 2. Proceso de Incisión. Registro fotográfico de Mónica González, tomado en el Instituto de Formación docente Continua de Bariloche.

El gubiazo, es también, la invención de sentidos, situado, territorializado, de aquello, que expone Adriana Guzmán (2020) dejar de hablar y militar por un feminismo individualista que proclama derechos para una clase, porque, descolonizar significa hacer un feminismo comunitario. Reafirma aquello que las estudiantas vivenciaron en el espacio que, ante las violencias de género, “necesitamos articularnos, encontrarnos para salvarnos, necesitamos articularnos más allá de las fronteras” (Guzmán, 2020, p. 309). El recorrido de los talleres nos implicó fuertemente, en todo el transitar formativo, porque en ese devenir se produjo un pasaje del cuerpo transformador al sujeto político y del grabado a las calles. Y al mismo tiempo, habilitó al placer y disfrute como derecho: “Lo de las estampas fue un flash, quedó muy bueno. Fue una unión entre lo artesanal y lo teórico que trabajamos”, evidenciando en su aprendizaje el diálogo permanente y la forma de construcción colectiva.

Los lenguajes artísticos resultaron claves fundamentales para desarrollar percepciones sobre nosotros y los otros, para re-pensarnos, para que los mandatos, estereotipos, prejuicios y normas fuertemente delineados por la heteronormatividad y el binarismo, sean hackeados y jaqueados. En ese sentido, expresaron que: “Nos ponemos los lentes violetas para ser más críticas frente a las microviolencias, a los estereotipos, desnaturalizar las prácticas y lograr posicionarnos”. Las estudiantes y nosotras pusimos en valor las miradas y se involucró a las familias. El diálogo y las gubias seguían haciendo ruido en los hogares porque se llevaban la experiencia y el grabado a casa. La significancia del aprendizaje trascendió la frontera de la institución, para ser comentado, compartido en su tejido próximo. Otras contaron que: “con mi papá tuve un rico debate sobre los estereotipos de personas trans, sobre el matrimonio igualitario y sus prejuicios, pudimos tener una charla y respetarnos”.

La cultura visual, caracterizada por un mundo tecnológico y mediático, algunas veces, nos subsume en el sentido común, normalizante y hegemónico sobre los vínculos socioafectivos y sus corporeidades. Pero la singularidad de la producción colectiva de este proyecto asumió una bandera ideológica de construcción de subjetividades disidentes y contrahegemónicas desde el deseo. Decían: “lo que les pasó fue un encuentro con el otro, la otra, esto se expande desde la acción, desde los encuentros, desde el hacer”. Pusieron el cuerpo, con la decisión de la acción, de la impresión y del salir a la calle. Agregaron: “El pedido de Vivas nos queremos ya es social y, le añadiría libres, expresarnos por medio del arte es todo un desafío, para ir desarmando conceptos, poder identificar las frases comunes, para que no lo sigamos repitiendo”.

Se propuso a las estudiantes salir a la calle, con las once imágenes de grabados diferentes, movilizarnos y marchar el 3 de junio de 2018, desde el Alto al Centro Cívico de esa ciudad furiosa y bella, para que nuestros cuerpos juntos ocupen ese escenario público. El activismo feminista se desplegó en abundancia y llevó pancartas, banderas, colores, brillo, cantos, tambores, baile, performance, diversidad de cuerpos para habitar la calle, donde el duelo se volvió público -colectivo-político y el deseo de cambiarlo todo, también. Salimos juntas a la marcha, para muchas por primera vez. Una de

las estampas decía a(r)marnos, pensando siempre que la lucha es colectiva con una otra. El nuevo arroz con leche nos toma de la mano para ir a luchar y soñar.

La significatividad de los temas abordados fue el aprendizaje de sabernos manada, aun con nuestras diferencias etarias, étnicas, ideológicas y de clase y que, si no nos miramos o nos encontramos en conjunto, nuestros derechos y nuestras vidas pueden ser pisoteadas por un otre, en un abrir y cerrar de ojo (Estudiante de tercer año Educación Especial)

Embanderadas y agradecidas con nuestras estampas con un paso firme acompañando el dolor, las heridas, pero sintiéndonos seguras, sostenidas con el poder del abrazo, la escucha y la confianza. “Nadie salió ilesa de esta experiencia” evaluaron las estudiantes; nosotras formadoras, tampoco.

La ESI y el arte des-generizando los cuerpos que importan

Es ideología de género, es diabólica!; con mis hijos no te metás, las verdades son biológicas, no ideológicas; No autorizo a que reciban ESI en la escuela, habla bien... (frases que recorren las aulas)

La ley nacional N° 26.150 de educación sexual integral, sancionada en octubre del año 2006, implicó una transformación paradigmática en la concepción de sexualidad como multidimensional y en el enfoque de enseñanza, que pretende la integralidad, privilegiando diferentes perspectivas. Una de ellas fue la de género en clave de derechos humanos. Esta mirada interpeló las propias matrices, haciendo tronar nuestros imaginarios, nos espejó en las escenas temidas, prejuicios y mitos acerca de las relaciones sociales heteronormadas, patriarcales y colonizadas.

La educación sexual integral, desde una pedagogía crítica feminista y queer nos permitió revisar la gramática escolar, leer los cuerpos y sus inscripciones sociales a pesar de que las huellas recurrentes sobre los cuerpos se siguen reproduciendo desde la discursividad del mercado, la publicidad, las violencias patriarcales, los mandatos de la maternidad, de la familia heterosexual y de las iglesias, entre otras. La existencia de una estética escolar estuvo y está presente como un conjunto de ideas visuales, sonoras, espaciales, temporales, discursivas, que hablan de cómo percibimos y

reproducimos la escuela y su singularidad institucional. El guardapolvo o uniforme, la hora de la leche o mate cocido, las filas de nenes y nenas, las listas del registro de asistencia, el abecedario colgado en el aula, la tiza, el pizarrón, los bancos y sillas, las imágenes de los próceres, la señorita maestra, la escuela como segundo hogar y así sucesivamente, aparecen imágenes mentales. ¿Cómo podemos ir desgranando estas representaciones? ¿Qué nuevas intervenciones nos permiten movernos y transformar lo estereotipado, lo que oprime o discrimina? La educación sexual integral irrumpió en la gramática escolar como un devenir estético que empezó a permear algo de sus formas en el escenario educativo. Así, el diálogo entre el arte, el activismo y la educación sexual planteó la creación de imágenes relacionadas con un conjunto de percepciones discursivas que se hacen presentes para hablar sobre ellas y desde ellas. Esta estética se apropió del campo gráfico como una manera de decir; aun así, va más allá del acto de grabar o estampar, si no, también, de llevar en el cuerpo las imágenes o las inscripciones de manera deliberada, como las impresiones en una remera o buzo de la imagen creada por estudiantes y docentes, como se narra en la fotografía 3.



Fotografía 3. La estampa al cuerpo. Registro fotográfico de Rocío Lirio tomado en el Instituto de Formación docente Continua de Bariloche.

Así, deviene la idea de pensar en una estética de la educación sexual integral con cierto imaginario que se representa con cuerpos que se escurren de lo normativo y de lo hegemónico-cis heteronormado, que delinear el camino del placer y del deseo irreverente; donde tímidamente las texturas de los gestos singulares crean nuevas narrativas, donde el ritmo evidente es el movimiento y la transformación. Donde el tono es desobediente y la imagen está viva.

Segundo acto. Gener(and)o Grabados, 2019

Porque el espacio de Vivas Nos queremos de 2018 fue semilla, se retomó en el año 2019, y se puso el foco en la performatividad de los cuerpos, la perspectiva de género, la formación docente y las propuestas de enseñanza de educación sexual integral, de ahí, ese juego de paréntesis en el título del segundo acto. Se inscribieron en el espacio veinticinco mujeres de diferentes profesados y en esta oportunidad, la coordinación se asumió desde el área de Estética y Sociales. En cada encuentro se desarrolló una conversación horizontal y de intercambio de experiencias de vida, acerca de los micro y macromachismos, de los estereotipos de género(s) desde la cuna y de las resistencias cotidianas. A partir de ese aprendizaje dialógico, que entrelazaba los tacos, las gubias, los bocetos, las imágenes y las palabras-conceptos, surgieron producciones y pensares en relación con cómo enseñar educación sexual integral en la escuela. Fueron ocho encuentros de tres horas, en el edificio institucional y dos en la Escuela de Arte la Llave, porque allí pudimos usar la prensa, necesaria para estampar en papel y telas.

Cada día se desarrollaba una etapa del proceso xilográfico y se conversaba un tema. Comenzamos a charlar acerca de problemáticas de arte, política y feminismos. Se planteó el debate de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, visibilizando el conflicto entre las feministas aborteras y las activistas pro-vida. Preguntamos a la ronda de mujeres: ¿por qué el aborto legal para decidir y por qué abortar es asesinar? Trabajamos con imágenes de noticieros y propagandas, y con fragmentos de discursos, tensionando las voces que estigmatizaban la perspectiva de género llamándola ideología. Compartimos obras de referentes del arte contemporáneo, como Nosotras

Proponemos, que es una asamblea permanente de trabajadoras del arte, con un compromiso de práctica artística feminista en las calles. Llevamos al aula, las once imágenes de la edición 2018, eran las producciones colectivas como bienes visuales simbólicos, eran nuestras. Fue emocionante verlas, analizar esos discursos y relacionarlos con ejes de la educación sexual integral.

En el segundo encuentro, realizamos un test-cuestionario para interpelar el concepto de heteronormatividad. ¿Por qué sos heterosexual? ¿Hubo un hecho traumático para qué elijas ser hetero? ¿Dejarías al cuidado de tus hijes a un heterosexual? Entre risas y sorpresas respondieron las preguntas. Siempre sus relatos, sus furias y miedos fueron los protagonistas. Comenzamos con propuestas del cine, proyectamos un corto llamado Un aplauso para el asador (2011). Se reconocieron en ese espejo de imágenes y palabras. Lo compartieron en su casa y con amigas.

Pusimos en cuestión las miradas sobre los cuerpos, interpelados desde las obras fotográficas de Justin Alexander Bartels (EEUU) y la de Marie Høeg (1886-1949, Noruega) como una propuesta pedagógica que incomodó. Imágenes con cuerpos diversos, con tetas caídas, axilas peludas, carnes o huesos, cuerpos gordos, que muchas veces se consideran, al decir de Butler (2002) abyectos. “¿Qué pasa con nuestros cuerpos cuando dejan de ser nuestros y son cuestionados por un sinfín de opiniones? Claramente no vivimos en un mundo de iguales condiciones”, se preguntaron en el aula.

El taller, era un espacio de abrigo que les invitó a proyectar acciones pedagógicas para trabajar desde el reconocimiento y, el cuidado del propio cuerpo y el de otros, contrarrestando las diferentes violencias y desigualdades que despliega la cotidianeidad. Dibujaron contra la norma, la corrección de los cuerpos y los deseos disciplinados. Desde lo personal fueron creando puentes para la producción visual colectiva a partir del grabado xilográfico. Habitaron estos encuentros, construyeron redes, cuestionaron discursos hegemónicos y sus propias subjetividades.

En este espacio se puede pensar en lo importante que resulta el arte en todos sus aspectos para expresar eso que la voz no se anima a decir, o aquello que está reprimido por dentro y florece por intermedio del arte (Estudiante Educación Primaria).

Se escuchó entre gubias: “En cada gubiazo, dejábamos nuestra huella en esa madera, una huella en mi cuerpo”. El desprenderse de la autoría individual, dar lugar a la convivencia del anonimato de lo colectivo, permitió compartir ideas distintas para considerar formas visuales lo más fieles posibles a esa argamasa de representaciones grupales. Fue un proceso de subjetivación y dinámica grupal potente. “Se nos iban cansando las manos y continuaba otra”. La acción de la escucha fue una prioridad metodológica, sembrando una política afectiva en el aula. Mirarnos a los ojos, rozarnos, mancharnos con la tinta, oler a solventes y alcohol para limpiar y sabernos que nos vamos a volver a encontrar para seguir conversando de lo íntimo, de las dudas, de lo privado. Dibujar y bocetar. Grabar en un taco y crear la matriz para luego estampar. Estudiantes y profesoras conocimos y sufrimos la fuerza aleccionadora de los estereotipos en la escuela y en otros espacios cotidianos, aquellos mandatos que nos impusieron para ser y parecer, dentro del binarismo de género disimulando otras identidades y deseos: “De este espacio me llevo, las gafas violetas para todos los días para poder conocer más y luchar, contra los estereotipos y la sociedad patriarcal” expresó una estudiante de Educación Inicial.

Lo ininteligible del género se des(vela) y desnuda en las producciones visuales colectivas: “las ideas pueden cambiarse, la polilla representa lo antiguo como el género binario, las manos entrelazadas implican la lucha no en solitario, el género está en la mente”, describen mirando su estampa de grabado. Se habitaron otros espacios, más allá del seminario, las redes, las otras cursadas, los muros del IFDC y de otros espacios y, así se diluyeron los límites y se interrelacionaron disciplinas e indisciplinas, lenguajes y procesos, soportes y canales de expresión, entre la pintura, el dibujo, la performance, la palabra escrita y la manifestación en las calles.

La calle y los muros nos propusieron otra de las prácticas del artivismo, de las movilizaciones feministas - activistas: una pegatina. Allí el aula se animó a salir a la calle de otra manera.

Nos organizamos y salimos con las estampas, como se ilustra en la fotografía 4, con baldes de engrudo, escobillones y escobas. Unos trapos y pinceles. El viento y el sol cordillerano estaban de nuestro lado. Las paredes propusieron

un escenario público sobre la avenida, que es frontera, la misma que les exige caminar rápido al caer la noche, la misma que ahora porta decires de seis fuertes imágenes colectivas y anónimas que se adueñan de la ciudad, con reivindicaciones de discursos más libres, entre la tinta y el papel.



Fotografía 4. Pegatina Pública. Registro fotográfico de Mónica González. tomado en la Calle John O'Connor esquina Almte. Brown de Bariloche.

Los cuerpos se emocionaron, se rieron, se movieron, fueron afectados y afectaron, se sintieron livianos, porque los velos y las máscaras empezaron a caer. De repente, las imágenes-estampas-pegatinas eran el portal del capítulo de un libro, eran el afiche de un congreso, eran la imagen de un portal para una efeméride sobre el día de las violencias, eran el cuadro en una pieza, eran el sticker en una agenda, eran huella en la experiencia. Esos mundos y los nuestros se con-movieron. De eso se trata la enseñanza que emancipa.

Cuerpos, afectos y grabados que narran las huellas de la pandemia

Vivimos la pandemia de covid19 que impactó todos los órdenes sociales, familiares y personales. Entre los integrantes de la comunidad, fue acentuándose el miedo a la muerte, pero también otros como a la pérdida de afectos, a perder bienes y capital económico, y a perder experiencias vitales y simbólicas. Miedo a la sobrecarga de tareas de cuidados especialmente en las mujeres, compartiendo un “no sé si podré aguantar, profe”. También, se acentuó el miedo a ese otro que me puede contagiar. Otro miedo que se instaló fue la idea de poner en peligro los proyectos personales: “¿me recibo este año?”, “¿y las residencias?”, “¿y las prácticas?”. Estas voces dieron indicios de cuerpos que se encontraron en un espacio alejado de la intimidad de la casa-refugio particular para hacerlo en un espacio público, que requiere de reflexiones y dinámicas diferentes. Inevitablemente esto generó conflictos y otros enfoques de enseñanza. Las experiencias estéticas necesitaron de formas de representación, discursos, recursos y registros para abastecer otras necesidades. Somos sujetos contruidos socialmente. En ese sentido, en la práctica docente cotidiana es necesario indagar sobre los sentidos y los significados del cuerpo, preguntarse sobre las matrices y estereotipos binarios, sexistas, patriarcales, capacitistas y heteronormativos que condicionan y habitan, todavía hoy, las instituciones educativas. Así, en la presencialidad fue necesario revisar aquello que habíamos naturalizado, pero también volver a mirar las nuevas huellas que se inscribieron en los cuerpos post-pandemia. Esas marcas viejas y nuevas nos van configurando los modos de pensarnos y pensar a un otro, de sentirnos y de sentir a un otro. El acto pedagógico se piensa en y desde cuerpos que se encuentran, se tocan, se miran, se escuchan en cada uno de los espacios que habitamos. La afectividad estuvo/tá presente, desplegando su potencial en una experiencia que es siempre colectiva. Preguntar-nos ¿cómo el cuerpo se sentía y se pensaba en ese espacio? El aula, además de ser un espacio político, es un lugar de lo común, y, por ello, es aquí donde

tenemos que pensar el lugar de todos los cuerpos. La educación, entonces deviene en un proceso afectivo y abierto, porque llevamos la pasión al aula, para que sucedan movimientos en las relaciones: “enseñar con amor implica una suma de cuidado y compromiso, a la vez, que responsabilidad, respeto y confianza en nuestras prácticas docentes, sin dejar de lado el contenido a transmitir” (bell hooks citado en Sanchez Sainz, 2019, p. 90).

Tercer acto. Gráfica en clave de ESI, 2022

El proyecto mutó, se transformó y crujieron sus matrices. Si bien continuamos generando xilografías colectivas, la intención en el año 2022 fue la acción pedagógica sobre el conocimiento de los ejes de la ESI y sus puertas de entrada. El hacer colectivo nos convocó como motor transformador, el arte como expresión de las narrativas y las estampas como lenguaje artístico de encuentro para volver a habitar los espacios de enseñanza y aprendizaje. Nos propusimos, “abrir nuevas posibilidades, de hacer que los cuerpos importen de otro modo” (Butler, 2002, p. 57), sin negar su materialidad, escenificando de otro modo, para no impedir reflexionar acerca de las condiciones de vulnerabilidad concretas.

Escuchamos el programa radial Pasamos Todes de Marta Dillon con Esther Díaz y al unísono aparece una pregunta que nos desvela apasionadamente: ¿Somos cuerpo o tenemos un cuerpo? Con los cuerpos sentados o desparramados en el piso y en ronda, comenzamos a golpear cada uno con su lapicera el suelo, buscando representar el latido del corazón propio, hasta temporalmente encontrarse con otros en el mismo deseo de un transitar que decía: acá estamos, otra vez. En este grupo, se encontraban tres varones entre veinte mujeres, un cambio sustancial de la experiencia en este proceso. La confianza y el cuidado que se estableció permitió acompañar cada historia que se abría, en una colisión entre lo íntimo y lo compartido, que impulsó a la escucha y a la reflexión de esas miradas masculinas, que se permitieron

participar, cuestionar sus privilegios y pensar junto con sus compañeras las relaciones, los vínculos y los sentidos que afectan las subjetividades y el género. Trabajamos, entonces, en relación con poder ser afectadas por esos otros, permitiéndonos renunciar a nuestros conocimientos, desaprender lo aprendido y entregarnos a (re)pensar eso que nos pasa en la experiencia. Leer el lenguaje corporal, sus resistencias, sus molestias y el agrado al acuerparnos, eran objetivos claros de esta propuesta ¿Cómo nos presentamos? ¿Quiénes somos les que hoy nos volvemos a rozar? Les proponemos presentarnos de una manera particular, fuera de la corrección o lo esperado. Escribieron en una hoja quiénes son en un breve párrafo de ideas. Luego nos colocamos en rondas concéntricas. La idea era tomar sustantivos y adjetivos que nos marquen, que nos atribuímos, supuestos de nosotras o identificaciones. Luego propusimos, decir sólo esas palabras, en voz alta, al aire, manifestando, proclamando, lo que vamos siendo hasta encontrarnos con otras voces, como en una sola gota sonora, despertando elipsis de sentidos. Las docentes estuvimos paradas en una ronda de tres y comenzamos a presentarnos: “sudaka-marrona-blanca-madre-no madre”. Les estudiantes leyeron, intercalaron las frases y sus palabras “hermana-soltera-tía-amiga-gorda” esto sucedió, mientras chasqueamos los dedos cual gotas de agua que caen. Se amasaron las voces, se armó el paisaje sonoro grupal, cada una a su ritmo sumamos el relato de todes en pequeñas entradas, que se esperan, se superponen, se agrupan, se repiten, se susurran. Las gotas de todes se unieron en una lluvia que en voz alta repetimos. Así, propusimos quedarnos con aquello que retumba en nuestra memoria. La palabra se hizo gesto. Nos quedamos en silencio, dando lugar al asiento de la experiencia, que marque su huella o siga de largo. Se escucharon, se respetaron, se miraron. Empezamos a tramar los bocetos entre líneas, planos y texturas, enhebrando las historias que quisieran contar. A partir del texto de los mitos sobre el amor romántico (Ruiz Repullo, 2011) nos propusimos pensar sobre las formas de vincularnos. Otras formas

de amor son posibles ¿otras formas de amar son posibles? Para ello jugamos en el mundo teatral, mientras que el aula estaba llena de mesas con los bocetos crudos, pero hambrientos por andar; entonces, decidimos otro escenario para las teatralizaciones. Salimos del aula al pasillo que nos iluminaba la escalera del instituto ¿por qué salimos? A partir de un relato compartido allí, nos acercamos a la respuesta. Algo de lo público se relacionó con lo privado y algo de lo privado se relacionó con lo público. La escalera, como las gradas de un teatro improvisado, nos encontró escuchando a una estudiante que relató:

Estábamos con mi novio cenando en un bar, yo le había pedido a él que me guardara el dinero porque no tenía bolsillo. Luego de la cena llega el momento de pagar la cuenta. Entonces, mi novio saca la plata de ambos de su bolsillo y el mozo le dice: al final quieren mucha libertad, pero la cuenta la terminamos pagando nosotros (Estudiante de Educación Primaria).

Ese relato nos abofeteó. No era la primera vez que escuchábamos esa cofradía, ese sentirse en confianza con otro hombre para hablar de una mujer, como si no estuviera presente. ¿Cuáles son ahora los acuerdos económicos en las relaciones sexo afectivas? ¿Cómo nos atravesaron a todes los mandatos del macho-proveedor y las mujeres amas de casa? La rutina cotidiana nos interpeló y enfureció. Allí apareció el tema de la política del cuidado. Buscamos, un recurso allí mismo: calculadora de cuidado e hicimos cuentas de los tiempos del trabajo doméstico no remunerado. Entre los decires, luego de hacer los cálculos, una estudiante expresó sorprendida: “Ah!!!! Pero entonces ganaría más que mi marido!”. Continuamos con las teatralizaciones, el reencuentro es ardiente, las ideas salieron fugaces como chispas. La propia cultura, nuestra propia subjetividad y nuestras propias vivencias nos dieron insumos para construir una mirada crítica. Las gubias fueron como lanzas que derramaron decires en la madera, ansiaron transformar matrices. Otras formas, otras metodologías para entrenar la imaginación y proponer horizontes sexuales otros.

Lo personal es pedagógico, más que una consigna a estandarizar, es una práctica de investigación sensible y conceptual de cómo se relacionan nuestras historias sexuales y nuestras prácticas educativas, y cómo esas relaciones resuenan y se pegotean en las aulas (flores, 2022, p2).

Así, con nuestras estampas en papel, a las tres de la tarde, llegamos a la escuela primaria 278, con pincel y engrudo en balde. Se inició la pegatina y nuestros cuerpos lo sintieron. La tinta se extendió, el territorio se ensanchó, a borbotones encastró y relató el desafío de la ESI en las aulas.

Del gubiazto a las calles, del género a los muros y de la ESI en las escuelas

Con y desde estas experiencias artísticas fue posible conocer y comprender cómo se van configurando nuestros cuerpos y subjetividades en comunidad afectiva y performativa. Consideramos que estas miradas son un punto de partida para “reformular las concepciones hegemónicas acerca de los cuerpos y, de ese modo, permitir a estudiantes y formadores plantear escenarios posibles para dar lugar a una escuela inclusiva y plural, donde los cuerpos de todes sean los que importan” (Copolechio Morand y Talani Zuvela, 2023, p. 71).

Nos atraviesan recurrencias y singularidades. La repetición de ediciones de este proyecto gráfico en clave de educación sexual integral, cuerpos y géneros, deja de manifiesto que “la construcción no es una actividad, sino que es un acto que ocurre una y otra vez y cuyos efectos se establecen firmemente” (Butler, 1993, p. 28). Como impacto de las subjetividades y la formación para la práctica docente quizás resistimos ese compromiso para disfrutar con los ruidos de las gubias sobre las placas de madera, las risas y las lágrimas que corren como tintas negras, pareciera que no estamos haciendo nada, que el gubiar, a veces, también en silencio, no tiene validez disciplinaria, de aprendizaje con les pares. Una prensa (pedida, prestada, requerida) aprieta fuerte la alegría y la sorpresa de aquello que queda en la estampa. Estampas que vibran, viven, respiran porque tienen el corazón de las historias, la mirada crítica de las reflexiones, el descubrir de los saberes amasados con otros. Hicimos y seguimos haciendo pedagogía feminista, los

desafíos van transformándose, los sujetos somos otros pero siempre apostando a la propuesta colectiva, a la ronda afectiva de seres, más allá de sus expresiones, orientaciones o identidades de género y otras. Somos sujetos sociales, cuerpos generizados y políticos, y tenemos como docentes-estudiantes la responsabilidad de pensar, sentir y hacer de este territorio un lugar vivible y digno para ser habitado. Parafraseando a Korol, entretejamos el “diálogo intergeneracional, que nos ayude a pensar que las huellas que dejamos, van creando nuevas posibilidades a las colectivas, para identificar las maneras propias de estar en el mundo” (2016, p. 23).

En ese sentido, el gubiazio de Ni Una Menos se convirtió en estandarte para las marchas de estudiantes y docentes como contamos en la fotografía 5; los grabados desentrañaron estereotipos de géneros y otros, se transformaron en rondas y pintadas en las paredes pinceladas de cuerpos que desean, que hablan, que resisten y denuncian, cuerpos que habitan las aulas. Con el devenir del tiempo, las imágenes-estampas-pegatinas son portal del capítulo de un libro, afiche de un congreso, la identidad visual elegida por el Instituto Nacional de Formación Docente para una efeméride sobre el día de las violencias, cuadro en una habitación, sticker en una agenda, remera para un cuerpo, huella en la experiencia. Esos mundos y los nuestros, se conmovieron y de eso se trata la enseñanza que emancipa.



Fotografía 5. Registro fotográfico de Mónica González, tomado el 3 de junio de 2018 en la calle Onelli de Bariloche.

Referencias bibliográficas

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.

Díaz, E. (10 de diciembre 2021). Mi cuerpo es todo lo que tengo. Diario Página /12. URL: <https://www.pagina12.com.ar/387755-mi-cuerpo-es-todo-lo-que-tengo>.

Dillón, M. El destape radio Pasamos Todes [@eldestape_radio] (5 de noviembre 2021). [Tweet]Twitter. URL: https://twitter.com/eldestape_radio/status/1456634319976505346?ref_src=twsrc%5Etfw%7Ctwamp%5Etweetembed%7Ctwtterm%5E1456634319976505346%7Ctwgr%5E2f19398794972585c2154c7bc805b4cfb5027d3f%7Ctwcon%5Es1_&ref_url=https%3A%2F%2Fd-9214189173076893883.amproject.net%2F2310271806000%2Fframe.html.

Dolinko, S. (2016). Consideraciones sobre la tradición del grabado en la Argentina. Nuevo Mundo Mundos Nuevos. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.69472>

Faur, E. y Lavari, M. (2021). Cuatro pasos para prevenir la violencia basada en género. Kit de herramientas teóricas y prácticas para escuelas y comunidades. Spotlight, UNFPA.

URL: <https://serviciosesenenciasviolencia.org/wp-content/uploads/2021/12/4-pasos-para-prevenir-la-violencia-basada-en-genero.pdf>

flores, v. (2021). Romper el corazón del mundo. Modos fugitivos de hacer teoría. Continta me tienes.

- flores, v. (agosto de 2022). Lo personal es pedagógico. El sexo en el aula. Conversatorio con val flores La Coope ISFD 19, CIPES 19, La Colectiva. Instituto Superior de Formación Docente 19. Mar del Plata, Argentina. En: https://drive.google.com/file/d/1qtRzhq4YSMsS_WGLtdrkW1xkskQfhMPM/view
- Giunta, A. (2018). *Feminismo y arte latinoamericano*. Siglo XXI Editores Argentina.
- González, M., Talani, P., Patiño, V. y Jofré, A. (2022). Formación Docente, arte, educación sexual y perspectiva de género: Del gubiazo a las calles. En D. Kaplan. *La ESI en la práctica. Trayectos y escenarios posibles: docentes que ponen el cuerpo*. (PP. 157-167) Noveduc.
- Guzmán, A. (2015). Feminismo Comunitario-Bolivia. Un feminismo útil para la lucha de los pueblos. *Revista con la a*. (38). URL: <https://conlaa.com/feminismo-comunitario-bolivia-feminismo-util-para-la-lucha-de-los-pueblos/?output=pdf>
- Korol, C. (2007). *Hacia una pedagogía feminista*. El Colectivo, América Libre.
- Korol, C. (2016). *Feminismos populares. pedagogías y políticas*. Ediciones América libre. Chirimbote. El colectivo.
- López-Andrada, C. y Pérez de las Vacas, S. (2020). Entrevista con Adriana Guzmán sobre descolonización de los feminismos en Mérida (Extremadura). *Polyphōnia. Revista de Educación Inclusiva*, 4 (2), 304-311.
- López, M. (2019). Apuntes para las militancias. Feminismos: promesas y combates. Estructura Mental a las Estrellas.
- Merlin, N. (2017). *Colonización de la subjetividad. Los medios masivos en la época del biomercado*. Ed. Letra Viva.
- Pizarnick, A. (2016). *Poesía Completa. Poema: La palabra que sana*. Editorial Lumen.
- Ruiz Repullo, C. (junio de 2016). Los mitos del amor romántico: S.O.S celos. En mujeres e investigación. Aportaciones interdisciplinarias. VI Congreso Universitario Internacional Investigación y Género. Sevilla, España.
- Sanchez Sainz, M. (2019). *Pedagogías Queer ¿Nos arriesgamos a hacer otra educación?* Catarata.
- Talani Zuvela, P., Copolechio Morand, M. (2023). *Sexualidad, cuerpos y perspectiva de género en la formación docente. Reflexiones teóricas y experiencias pedagógicas de ESI*. Colección Universidad. Noveduc.
- Vallecillo, M. G. y Palacio M. [Alzó La Voz Contra La Violencia Hacia Las Mujeres] (2011). *Un aplauso para el asador. [video]*. Youtube. En: https://www.youtube.com/watch?v=jHCeGukRK_Y
- Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Penguin Random House Grupo Editorial.